



FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

SATISFACCIÓN MARITAL, EL ESTILO DE APEGO ADULTO Y LA SOBREIMPLICACIÓN EMOCIONAL EN LA RELACIÓN PADRES-HIJOS.

Autor: M^a Isabel López Florindo
Director: Cruz González Ruiz

Madrid
Mayo 2015

Ma Isabel
López
Florindo

**SATISFACCIÓN MARITAL, EL ESTILO DE APEGO ADULTO Y LA SOBREIMPLICACIÓN
EMOCIONAL EN LA RELACIÓN PADRES-HIJOS.**



Satisfacción marital, el estilo de apego adulto y la sobreimplicación emocional en la relación padres-hijos.

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es, controlando el posible efecto del apego adulto, comprobar si existe relación significativa entre satisfacción marital y la sobreimplicación emocional en la relación parental. Para ello se aplicaron tres cuestionarios a una muestra de 43 padres y madres de adolescentes de entre 12 a 19 años. Los análisis estadísticos realizados nos llevan a concluir el papel mediador del apego adulto en la relación entre satisfacción marital y sobreimplicación emocional, además de observarse diferencias en el nivel de sobreimplicación emocional en función del nivel de satisfacción marital. Además, se aprecia cómo las parejas con baja satisfacción marital tienen problemas de cohesión y podrían estar triangulando a los menores en relaciones de sobreimplicación emocional. Observamos cómo la alta necesidad de aprobación o baja autoestima deteriora la satisfacción marital y cómo el rasgo de incomodidad en las relaciones puede deteriorar el ajuste marital, la cohesión en la pareja y la satisfacción marital. Se cambia el foco sobre la pareja al no centrarnos en el conflicto abierto y atendiendo al estilo de apego adulto como variable mediadora en esa posible relación.

Palabras clave: sobreimplicación emocional; apego adulto; relación marital.

ABSTRACT

The aim of this work is, controlling the possible effect of adult attachment, check whether there is a significant relationship between marital satisfaction and emotional over-involvement in the parental relationship. Three questionnaires were applied to a sample of 43 parents of adolescents aged between 12-19 years. The performed statistical analyzes lead us to conclude the mediating role of adult attachment in the relationship between marital satisfaction and emotional over-involvement, also observed differences in the level of emotional over-involvement depending on the level of marital satisfaction. In addition, we see how couples with low marital satisfaction have problems of cohesion and could be triangulating youths in emotional over-involvement relations. We watched how the high need for approval or low self-esteem deteriorates marital satisfaction and how the trait of discomfort in relations may deteriorate marital adjustment, cohesion in the couple and the marital satisfaction. Focus on the pair is changed to not focus on the open conflict and attending the style of adult attachment as a mediator variable in the possible relationship.

Keywords: emotional over-involvement; adult attachment; conjugal relationship.

La relación marital y su influencia en el desarrollo infantojuvenil.

La calidad de la relación marital ha sido una de las variables que más se ha estudiado en relación al desarrollo infantojuvenil. En concreto, se ha mostrado como uno de los factores estresantes más importantes del desarrollo (Johnson, 2001; Davies, Struge-Apple, y Cummings, 2004). Se ha incluido dentro de las variables de contexto que influyen en la aparición y mantenimiento de problemas de comportamiento en los niños en edad preescolar (Linville, Chronister, Dishion, Todah y Miller, 2010) además de evidenciarse el impacto que tiene sobre el ajuste de los adolescentes (Buehler et al., 1997; Siffertz, Schwarz y Stutz, 2012).

Consecuencias de una relación marital deteriorada en el desarrollo infantojuvenil.

Más detenidamente, en la literatura encontramos investigaciones que nos muestran un efecto indirecto de los conflictos conyugales en síntomas externalizantes como por ejemplo: agresividad, déficit de atención e hiperactividad (Schoppe y Schermerhorn, 2007), conducta antisocial (Bradford et al., 2008) y en síntomas internalizantes como depresión y ansiedad (Buehler et al., 1997; Schoppe y Schermerhorn, 2007). La evidencia de la relación entre problemas de conducta en niños y conflicto marital es tal que incluso controlando los diferentes tipos de parentalidad¹ y variables individuales de los padres, como podría ser la depresión, se evidencia la fuerte relación entre problemas de conducta en los menores cuyos padres presentan conflicto marital (Linville et al., 2010).

¹En la literatura encontramos estudios que utilizan indistintamente el término “crianza” así como el de “parentalidad”. La primera hace mayor referencia a modos de cuidar y educar a los niños/as, mientras que el segundo término hace referencia a un modo de relacionarse que asume la primera como función básica de esta relación englobando otros matices relacionales.

Tabla I

Consecuencias de una relación marital deteriorada para el desarrollo infantojuvenil.

Autores	Año	Resultados
Schoppe y Schermerhorn	2007	Efecto indirecto de los conflictos conyugales en síntomas externalizantes como por ejemplo: agresividad, déficit de atención e hiperactividad.
Bradford et al.	2008	Conducta antisocial.
Buehler et al.	1997	Síntomas internalizantes como depresión, ansiedad.
Schoppe y Schermerhorn	2007	Síntomas internalizantes como depresión, ansiedad.
Linville et al.	2010	Evidenciado la relación entre problemas de conducta en niños cuyos padres presentan conflicto marital.
Schwarz y Stutz	2012	La perspectiva de los menores y la evaluación que realizan del conflicto marital es muy importante en el efecto que éste tiene en su desarrollo. Encuentran que la percepción que tienen los adolescentes del conflicto marital estaba relacionado con su autoestima de manera indirecta a través de la calidad de crianza de los padres y la evaluación que el adolescente realizaba del conflicto como amenazante.

Al estudiar la relación marital y su influencia en el desarrollo infantojuvenil, encontramos investigaciones sobre “Conflicto Marital” (Schoppe y Schermerhorn, 2007), “Relación Marital”, “Satisfacción Marital” (Linville et al., 2010), “Conyugalidad” (Linares, 2002). La literatura muestra que la satisfacción marital se identifica como variable fundamental en la calidad de la relación marital (Erel y Burman, 1995; Shek, 2000; Webster - Stratton y Hammond, 1999, como se citó en Mosmann y Wagner, 2008). Por lo que hablar de satisfacción marital es hablar de relación marital, al igual que conyugalidad (relación de pareja según explica Linares, 2002). En cambio el conflicto marital se refiere a una situación en la relación marital de conflicto abierto. Nos centraremos en las relaciones maritales sin conflictos abiertos.

Teorías que explican la importancia de la satisfacción marital en el desarrollo infantojuvenil.

Los modelos y teorías que explican cómo la relación marital puede influir en el desarrollo de los menores son diversos. El modelo ecológico del desarrollo humano de Bronfenbrenner de 1979 (como se citó en Rodrigo y Palacios, 1998) explica la existencia

de una retroalimentación entre "microsistemas", entre otros el de la relación marital y el de la relación padres e hijos.

Tomando una visión sistémica, Minuchin (1977) aclara la conexión entre la relación marital y las dificultades en la crianza por el principio de interdependencia. Este principio se entiende como proceso de co-construcción de la interacción basado en el intercambio entre los subsistemas conyugal y parental (Mosmann y Wagner, 2008). Explica que el funcionamiento de cualquier relación está regulado por las propiedades de las relaciones en otros subsistemas de la familia. Por lo tanto, el funcionamiento del subsistema parental genera cambios en las propiedades del subsistema parento-filial (Davies et al., 2004) y viceversa.

En una familia sana el subsistema parental debe diferenciarse, implicarse emocionalmente pero no en exceso, para poder desempeñar tareas de socialización y nutrición de los hijos sin renunciar al apoyo mutuo que caracteriza el subsistema conyugal. Es necesario trazar un límite que permita el acceso al niño a los padres y que lo excluya de las relaciones conyugales (Minuchin, 1977). El problema que encontramos en familias donde la relación marital está deteriorada es que los límites pueden no estar bien delimitados.

Erel y Burman (1995) encontraron tres hipótesis relacionadas que se han mantenido en la literatura: la hipótesis del desbordamiento, derrame o spillover, la hipótesis de contagio y la hipótesis compensatoria.

a) La hipótesis de derrame explica que en una relación marital deteriorada, el estado de ánimo presente entre los padres es transferido a la relación padres e hijos. En esta dinámica, las necesidades de los niños están en peligro (Bowen, 1978) ya que la capacidad de crianza de los padres se ve socavada (Engfer, 1988; Erel Y Burman, 1995; Floyd, Gilliom, y Costigan, 1998, como se citó en Davies et al., 2004). Se entiende entonces que los adultos que no saben solucionar los problemas conyugales tienen

dificultades para adaptarse a las necesidades de sus hijos. Por lo tanto parece difícil que las parejas consigan separar los aspectos conyugales de sus prácticas parentales en estas situaciones (Mosmann y Wagner, 2008).

Algunos autores, como Davies, Sturge y Cummings, 2004, han identificado que los rasgos individuales de personalidad de los padres pueden ser factor de protección o de riesgo para dicho desbordamiento, por ejemplo, se ha evidenciado que los padres con rasgos hostiles o disforicos, son más propensos a llevar a cabo prácticas educativas más punitivas y menos afectivas ante una relación marital disfuncional.

b) La hipótesis de contagio se basa en los postulados de Bandura. Explica que los niños aprenderán a comportarse y reaccionar de manera más conflictiva al vivir esas situaciones de conflicto entre sus padres. Por ejemplo, en el estudio de Loukas, Fitzgerald, Zucker, y Von Eye (2001) encontraron que los niños que están expuestos repetidamente a las interacciones conflictivas entre los padres puede responder de la misma manera conflictiva en otros contextos (como se citó en Bradford et al., 2008).

c) La hipótesis compensatoria predice que cuando relación marital es disfuncional, los padres pueden satisfacer sus necesidades a través de la relación padre-hijo, pudiendo ocurrir lo contrario, que cuando la relación marital es funcional, el menor puede ser visto como una fuente de interferencias, lo que puede crear tensión en la relación padre-hijo (Erel y Burman, 1995). Los padres convierten a sus hijos, de manera inconsciente, en su apoyo emocional e íntimo que es por lo general la función básica de la relación de pareja, o de modo consciente intentan compensar al menor por la situación de tensión vivida, intentando mantener en la relación con él una mayor armonía (Cox et al., 2001; Engfer, 1988; Belsky, Youngblade, Rovine, y Volling de 1991, como se citó en Davies et al., 2004), pudiendo darse una triangulación del menor. Krishnakumar y Buehler (2000) encontraron un grado mayor de apoyo a la hipótesis de compensación con respecto a las madres en particular.

La hipótesis de contagio ha recibido poco apoyo empírico y por lo tanto muy poca atención en la investigación. En cambio, hay una gran evidencia para la hipótesis de derrame y un ligero apoyo a la hipótesis de compensación (Bradford et al., 2008). Es probable que la hipótesis de derrame se vea más representada en la literatura ya que el objeto de estudio en la mayoría de las investigaciones son los casos de conflicto interparental, mientras que en nuestra investigación atendemos aquellos casos en los que no podemos hablar de conflicto abierto sino de baja satisfacción marital. El conflicto hace referencia a una situación de oposición o rivalidad prolongada entre ambos miembros. Mientras que al hablar de satisfacción o relación marital deteriorada, encontramos casos donde las necesidades de uno no son cubiertas por el otro cónyuge, insatisfacción y quedando necesidades emocionales sin satisfacer el deterioro.

Si tomamos el modelo de la Escala de Ajuste Diádico de Santos-Iglesias, Vallejo-Medina y Sierra (2009), que divide el ajuste en la pareja en satisfacción (grado de satisfacción), cohesión (actividades en pareja que llevan a cabo) y consenso (grado de acuerdo o desacuerdo percibido en diferentes temas), probablemente la diferencia entre parejas en conflicto y parejas insatisfechas esté en qué componente se ve más dañado. Mientras que en una situación de conflicto probablemente las tres áreas descritas estén dañadas, generando interacciones inapropiadas, en una situación de baja satisfacción, el resto de dimensiones descritas no tienen por qué verse afectadas, no agredándose ya que consiguen llegar a consenso o a algún tipo de cohesión. Parece más posible que el derrame se dé más en situaciones de conflicto, donde la emoción que nace de la conflictiva marital se transfiere a la relación con los hijos.

Probablemente en una relación marital deteriorada se busca, de manera inconsciente, que en la relación padre-hijo se satisfaga aquello no satisfecho en la relación marital, lo que sería un mecanismo de compensación. Además, podría ser que la incapacidad de velar por las necesidades de los menores (Engfer, 1988; Erel y

Burman, 1995; Floyd, Gilliom, y Costigan, 1998, como se citó en Davies et al., 2004) ante la necesidad propia insatisfecha, no sólo se da en un mecanismo de derrame, sino que también, parece que podría darse en una situación más compensadora.

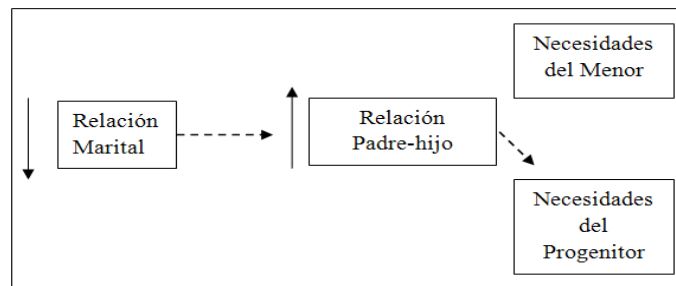


Figura 1: Cuando la relación marital se ve deteriorada, el progenitor buscará en la relación parentofamiliar aquello que necesita, deteriorándose la capacidad de ver las necesidades del menor.

Parentalidad en el desarrollo infantojuvenil.

Como venimos diciendo, la relación marital influye en la parentalidad ya que podría no atenderse a las necesidades del menor (Engfer, 1988; Erel Y Burman, 1995; Floyd, Gilliom, y Costigan, 1998, como se citó en Davies et al., 2004), influyendo en el desarrollo infantil. Es necesario la coordinación de los padres para una crianza de calidad (Linville et al., 2010), pero en situaciones de deterioro de la relación marital, puede verse afectada.

Los autores que estudian la asociación entre la relación padre-hijo y el desarrollo del menor, tienen diferentes miradas al trabajar con la primera variable. Algunos autores estudian la relación padre-hijo desde los estilos parentales utilizando la clasificación de Baumrind en 1971, revisada por Maccoby y Martin. Los estilos parentales son diferentes estrategias de educar a los hijos. Se clasifican gracias a dos dimensiones: la exigencia y la calidez en el modo de educar (Rodrigo y Palacios, 1998).

Tabla II

Estilos Parentales Baurimnd, 1971.

		Afecto y Comunicación	
		Alto	Bajo
Control y Exigencias	Alto	Afecto y apoyo explícito, aceptación e interés por las cosas del niño y sensibilidad ante sus necesidades.	Afecto controlado y no explícito, distanciamiento, frialdad en las relaciones, hostilidad o rechazo.
	Bajo	Permisivo	Negligente

Otros estudian la relación padres-hijos desde la calidad de la crianza o parentalidad. Estos constructos se refieren a la *interacción de la relación* por parte de los padres para tratar con los hijos desde la calidez y la normativa. Dependiendo del instrumento que utilicemos encontramos que se divide la parentalidad en diferentes dimensiones:

Tabla III

Dimensiones de la parentalidad según el CRPBI (Schaefer, 1965).

Children's Report of Parental Behavior Inventory-CRPBI (Schaefer,1965)	
Autonomía	Dejar hacer extremo y disciplina laxa en la que al hijo se le deja total libertad sin normas ni límites.
Autonomía y amor	Autonomía moderada de los hijos, se estimula la sociabilidad y el pensamiento independiente y se percibe un trato de igualdad.
Amor	Relaciones familiares que se caracterizan por la evaluación positiva, el compartir, la expresión de afecto y el apoyo emocional.
Amor y control	Relaciones familiares que se caracterizan por la estimulación intelectual de los hijos, una disciplina centrada en el niño que puede ir acompañada de una protección excesiva.
Control	Intrusividad, supresión de la agresión, control a través de la culpa y dirección paterna
Control y hostilidad	Aplicación de normas estrictas, el castigo y las riñas.
Hostilidad	Predominio de la irritabilidad, la evaluación negativa y el rechazo en dichas relaciones.
Hostilidad y autonomía	Percepción por parte de los hijos de una negligencia e ignorancia en el comportamiento de sus padres al atender sus necesidades.

El primer cuestionario vertebraba el concepto de crianza a través de dos dimensiones: Afecto (incluido el polo negativo del afecto, la hostilidad) y el control (incluyendo su polo opuesto, la autonomía), similar al segundo cuestionario (ver Tabla IV) donde las dimensiones que recoge son tres: control, psicología y la calidez. La división que realizan Margolies y Weintraub (1977) recoge ese aspecto de control psicológico que nos interesa ya que entendemos que el control psicológico, modo de controlar a los menores a través de la ansiedad y la culpa, junto a la aceptación, calidez hacia el menor, son los aspectos clave en una relación caracterizada por la sobreimplicación emocional.

Tabla IV

Dimensiones de la parentalidad según el Parent Behavior Inventory (Margolies y Weintraub, 1977)

Parent Behavior Inventory (Margolies y Weintraub, 1977)	
Control firme Control laxo	Mide cuan de consistente es el padre o madre en la aplicación de reglas y de consistente son los castigos.
Autonomía psicológica Control psicológicos	Identifica si el padre o madre utiliza métodos de control directos en lugar de inducir la culpa o la ansiedad como modo de control.
Aceptación Rechazo	Medida en que el padre o madre expresa calidez hacia el niño y disfruta en su compañía.

Se ha podido comprobar cómo dependiendo de las combinaciones de las tres dimensiones de la clasificación de Margolies y Weintraub (1977), encontramos una relación entre baja autonomía psicológica y baja calidez en la crianza con trastornos externalizantes en los menores. En cambio, un control laxo alto y baja autonomía psicológica se asocian a trastornos internalizantes (Gerard, Krishnakumar y Buehler, 2006). El control psicológico se ha demostrado como mediador de la relación del conflicto marital con problemas internalizantes, externalizantes y autoestima en los menores (Schoppe y Schermerhorn, 2007), por ello pensamos que se trate de un

concepto que hace referencia a un tipo de relación similar las relaciones de sobreimplicación emocional.

Para un desarrollo saludable es necesario que los padres fomenten la autonomía psicológica, mantengan un control firme con sus hijos y doten de la relación con ellos de un vínculo emocional cálido. Otra de las posibles relaciones patologizantes sería una relación padre-hijo que mantuviera un control psicológico alto y una alta aceptación (o calidez). En este tipo de relación predomina una mirada positiva hacia el menor, disfruta de su compañía e interactúa con él con calidez, pero las necesidades del menor no son cubiertas -diferenciación, autonomía, independencia, socialización...- (Engfer, 1988; Erel Y Burman, 1995; Floyd, Gilliom, y Costigan, 1998, como se citó en Davies et al., 2004), en la interacción se ve cómo se inducen ideas, necesidades, generando ansiedad y culpa. Esta combinación es lo que desde otros marcos llaman sobreimplicación emocional, como ya hemos adelantado antes.

Estilo de apego: relación con la sobreimplicación y con la relación marital.

El apego es un sistema básico de relación afectiva que una persona establece con una figura de seguridad, es un lazo emocional que impulsa a buscar proximidad y el contacto con esa persona a la que se apega (López, 1998). Su función es básica: la supervivencia de las crías mientras que los progenitores o cuidadores protegen y ofrecen cuidados. A medida que se crece, el apego tiene la función de dar seguridad emocional, con las figuras de apego uno se siente seguro, aceptado incondicionalmente, protegido y con recursos sociales y emocionales suficientes para el mundo. Gracias a este vínculo interiorizamos una representación mental de las relaciones, y será la guía que utilizaremos para la interacción social en el futuro.

En la relación marital, uno es figura de seguridad de su propia figura de apego, en relaciones simétricas y recíprocas. Bartholomew, en 1990, explicó el apego adulto a partir del grado de dependencia y evitación de la intimidad en los adultos, coincidiendo

con el apego en la infancia clásico de Bowen (Marrone, 2001). Explica el apego adulto atendiendo a la consideración que uno tiene de sí mismo (self o identidad), que puede ser positiva (soy merecedor de amor) o negativa (no soy merecedor de amor), y de la consideración de la figura de apego, del otro, pudiendo ser, de nuevo, positiva (disponible, capaz) o negativa (rechazante o distante).

Así, diferencia cuatro tipos de apego adulto (López, 1998; Marrone, 2009):

- Seguro: donde el self es merecedor de atenciones y cuidados, y los otros están disponibles y son capaces de atenderme. Así, los individuos con apego adulto seguro pueden mantener relaciones de intimidad emocional con los demás, se sienten bien dependiendo de los otros y que otros dependan de él. No se preocupa por la soledad o que los demás le acepten o no.
- Preocupado: donde el self no se concibe de manera positiva, y a los otros se les ve como capaces. Son personas que desean la intimidad pero creen que los demás no lo valorarán lo suficiente, puesto que son más capaces que él.
- Huidizo-ausente: Personas autosuficientes que no necesitan de las relaciones íntimas. No quieren depender ni que dependan de él.
- Miedoso: Se sienten mal en las relaciones íntimas, tienen una concepción de sí mismo y de los otros muy negativa. Desean la intimidad, pero creen que es difícil confiar en los demás ya que podría sufrir.

Encontramos el apego adulto como un esquema básico de relación interpersonal y por tanto afectará en el modo en que los padres se relacionan con sus hijos. Entendemos que para el objetivo de este trabajo será imprescindible analizar de qué modo modula o no la posible relación de las variables relación marital y sobreimplicación emocional.

Hipotetizamos que en una relación marital deteriorada, el progenitor con apego preocupado (que necesitará más intimidad y no será satisfecha en la relación marital

puesto que se ve deteriorada), según la hipótesis compensatoria (Erel y Burman, 1995), puede satisfacer sus necesidades a través de la relación padre-hijo pudiendo no atender a las necesidades del menor (Engfer, 1988; Erel Y Burman, 1995; Floyd, Gilliom, y Costigan, 1998, como se citó en Davies et al., 2004). El menor, en esta situación, se verá en una relación parentofilial sin límites de sobreimplicación emocional, dando apoyo emocional e íntimo (función básica de la relación marital) a su progenitor, quedando triangulado y atrapado.

En cambio, en el caso de que el progenitor tuviera un apego huidizo o un apego miedoso, al rechazar por una razón u otra las relaciones íntimas, no se relacionaría con su hijo en una relación caracterizada por la sobreimplicación emocional. Probablemente en estos casos se daría algún tipo de negligencia dependiendo de la combinación de las dimensiones de la parentalidad (normativas, autonomía/control psicológico, aceptación/rechazo).

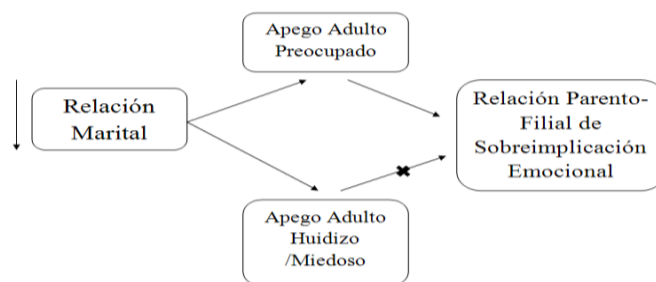


Figura 2: cuadro conceptual de la hipótesis general de la investigación.

Sobreimplicación emocional como variable que influye en el desarrollo infantojuvenil.

La sobreimplicación emocional se refiere al exceso de control, intrusismo e infantilismo de los padres respecto al comportamiento de sus hijos (Méndez, Orta y Peñate, 2004).

Es una de las dimensiones que se agrupan dentro del constructo Emoción Expresada que hace referencia a aspectos de la conducta emocional que dentro de un

núcleo familiar se manifiesta hacia uno de sus miembros, así como a la comunicación de los familiares del individuo con él. (Becerra, 2011). Este constructo se aportó en 1972 por Brown, Birley y Wing en su estudio sobre la esquizofrenia (como se citó en Muela, y Godoy, 2001).

Por lo tanto, podríamos entender que ese “exceso de control, intrusismo e infantilismo, de los padres respecto al comportamiento de sus hijos” del que habla la sobreimplicación emocional es equivalente al control psicológico del que nos hablan Margolies y Weintraub en su Parent Behavior Inventory (1977) (ver Tabla IV), unido a una relación cálida con el menor.

Becerra (2009) nos detalla algo más el término *Sobreimplicación Emocional* como una respuesta emocional exagerada y desproporcionada del familiar, incluye intentos, por parte del familiar, de ejercer un control excesivo sobre la conducta del paciente, desesperanzada ante las posibles patologías que presente el paciente, autosacrificio, sobreprotección y manifestación emocional intensa. Otros autores incluyen la sobreprotección y la identificación con el menor como un tipo de sobreimplicación emocional.

Se ha comprobado cómo las interacciones padre-hijo caracterizadas por sobreimplicación son un factor de riesgo para el consumo de sustancias (Pons, Berjano y García, 1996, como se citó en Becerra, 2009).

Si volvemos a la hipótesis de compensación (Erel y Burman, 1995), cuando la calidad marital es pobre, los padres podrían satisfacer sus necesidades a través de la relación padre-hijo, abriendo los límites entre los subsistemas marital y parental, implicándose emocionalmente en exceso en esa relación, probablemente, evitando así entrar en el conflicto marital que tanto estrés genera, sin acabar por resolverlo. Mientras, las necesidades del menor quedan insatisfechas, ya que se merma la capacidad de

fomentar la autonomía psicológica del menor, influyendo en su adaptación normal. El objetivo principal de este estudio será estudiar la relación entre la relación marital y la sobreimplicación emocional en la relación parentofilial.

Entendemos que para que se dé una relación de implicación emocional, es necesario una relación íntima, por lo tanto, creemos importante tener en cuenta el tipo de Apego Adulto que tiene el progenitor que se sobreimplica emocionalmente.

En nuestro trabajo el objetivo es comprobar la posible relación entre satisfacción marital y la sobreimplicación emocional en la relación parental, controlando el posible efecto del apego adulto. Una de nuestras hipótesis es que ante una satisfacción marital baja, la relación de sobreimplicación emocional será más alta. Otra hipótesis es que podría haber diferencias en el nivel de sobreimplicación emocional en función del nivel de satisfacción marital.

Además, queremos comprobar las posibles diferencias en el nivel de sobreimplicación emocional dependiendo del sexo del progenitor ya que hipotetizamos que, como insisten los autores, podrían ser las madres quienes presentaran puntuaciones más altas en este tipo de relación en la relación con sus hijos.

Otras de nuestras hipótesis a estudiar es la posible diferencia en sobreimplicación emocional en función del apego adulto del progenitor. Creemos que un progenitor con apego adulto preocupado puntuará más alto en sobreimplicación emocional que un progenitor con apego adulto huidizo.

MÉTODO

Participantes.

La muestra para nuestro estudio correlacional se consiguió a través de un muestreo no probabilístico de bola de nieve. Ésta, estuvo compuesta por 43 sujetos: 23 padres (53,5%) y 20 madres (46,5%). Un varón fue eliminado por motivos de criterio del estudio (el hijo/a era mayor de 19 años), por lo que la muestra quedó en 22 padres

(52,4%) y 20 madres (47,6%). El rango de edad de los progenitores osciló entre 38 y 57 años ($M=48,9$; $D.T= 4,67$), siendo la edad media en los varones igual a 49,23 ($D.T= 3,69$) y de 48,55 ($D.T=5,63$) en el caso de las mujeres.

Los hijos adolescentes de la muestra analizada fueron 17 varones (40,5%) y 25 mujeres (59,5). En cuanto a la edad, oscilaban entre los 12 a 19 años ($M= 16,40$; $D.T= 1,94$) criterio imprescindible para la inclusión en el estudio, siendo la edad media de los varones de 16,59 ($D.T= 1,84$) y de 16,28 ($D.T= 2,03$) en el caso de las mujeres.

El número de hijos en la muestra fue de hasta 4 hijos ($M=2,17$; $D.T= 0,82$) siendo un 59,5% de la muestra familias con 2 hijos seguidos por un 16,7% de matrimonios con un único hijo, el 14,3% familias de 3 hijos y tan sólo un 9,5% de la muestra eran familias con 4 hijos. 18 sujetos respondieron el cuestionario pensando en su primogénito (42,9%), 11 lo hicieron pensando en su segundo hijo (26,2%) y sólo el 16% de la muestra pensando en el menor de sus hijos.

Instrumentos.

Medidas demográficas: Se incluyeron en el cuestionario unos ítems con respecto al rol parental (madre o padre), edad del hijo, la edad propia, número de hijos, estudios que cursa el hijo. Se recoge el sexo del hijo así como la ocupación dentro de los hermanos (si fuesen varios hermanos).

Relación Marital: La medimos a través de la Escala de Ajuste Diádico de Santos-Iglesias, Vallejo-Medina y Sierra (2009), versión breve del DAS de Spanier (1976, como se citó en Martínez y Espinar, 2014) Esta versión consta de 13 ítems que miden tres áreas:

- Consenso de la pareja: Informa del grado de acuerdo o desacuerdo percibido en diferentes temas. 5 ítems.
- Satisfacción marital: Evalúa el grado de satisfacción a través de 5 ítems.
- Cohesión marital: Informa sobre las actividades en pareja que llevan a cabo. 3

ítems.

En el estudio psicométrico realizado por los autores, esta versión ha mostrado buena consistencia interna, mostrando un Alpha de Cronbach para la escala total de 0,83 y para las subescalas (Consenso, 0,73; Satisfacción, 0,70; Cohesión, 0,63). En cuanto a la validez, ha mostrado tener una estructura multidimensional de tres factores (Consenso, Satisfacción y Cohesión) y muestra las mismas propiedades de fiabilidad y validez que la versión amplia, con la ventaja de un formato más corto (Martínez y Espinar, 2014).

En nuestro estudio, encontramos una buena consistencia interna del instrumento obteniendo un Alpha de Cronbach de 0,72 para el total de la escala. Al analizar la fiabilidad de cada una de las dimensiones encontramos para la dimensión Satisfacción marital un Alpha de Cronbach de 0,616, para la dimensión Consenso un Alpha de Cronbach de 0,472 y por último, para la dimensión Cohesión observamos un Alpha de Cronbach de 0,495. Como se puede comprobar, las consistencias de cada una de las dimensiones se mostraban más bien bajas, así que procedimos a eliminar algunos ítems con el objetivo de aumentar la fiabilidad. Así, conseguimos un Alpha de Cronbach de 0,78 para la dimensión Satisfacción marital al eliminar los ítems 8,9 y 13. En el caso de la dimensión Consenso obtuvimos un Alpha de Cronbach de 0,765 al eliminar los ítems 1,2 y 5. Por último la dimensión Cohesión se mantuvo con los ítems 10,11 y 12 ya que el Alpha de Cronbach no variaba en exceso, se mantuvo con una cohesión de 0,495. Al eliminar los ítems expuestos, la consistencia interna del cuestionario bajó a 0,709, un descenso aceptable en comparación con el aumento en la consistencia interna de las dimensiones de Satisfacción y Consenso.

Apego Adulto: el Cuestionario de Apego Adulto de Melero, R y Cantero, M.J (2008) es un instrumento que permite evaluar el tipo de apego adulto. Su estructura es multifactorial, 40 ítems agrupados en 4 factores:

- Baja autoestima, necesidad de aprobación y miedo al rechazo: 13 ítems que evalúan baja autoestima, miedo al rechazo, dependencia, preocupación por las relaciones y problemas de inhibición conductual y emocional. Explica el 14% de la varianza. Alpha de Crombach de 0.86.
- Resolución hostil de conflictos, rencor y posesividad: 11 ítems que evalúan tendencia al enfado, rencor, hostilidad y posesividad, con una varianza explicada del 10%. Alpha de Crombach de 0.80.
- Expresión de sentimientos y comodidad con las relaciones: 9 ítems relativos a sociabilidad, facilidad para expresar sentimientos, estrategias bilaterales de resolución de conflicto y confianza a la hora de contar problemas a los demás explicó un 9,4% de la varianza. Alpha de Crombach de 0.77.
- Autosuficiencia emocional e incomodidad con la intimidad: 7 ítems que explican el 6,6% de la varianza relativa a una elevada necesidad de individualidad, prioridad de la autonomía frente al establecimiento de lazos afectivos y evitación del compromiso emocional. Alpha de Crombach de 0.68.

En nuestro estudio se observa una consistencia interna de 0,78 sobre el total de la escala. Al observar la consistencia interna de cada una de las dimensiones encontramos que para la dimensión Baja autoestima, necesidad de aprobación y miedo al rechazo el Alpha de Crombach es de 0,82, para la dimensión Resolución hostil de conflictos, rencor y posesividad el Alpha de Crombach es de 0,74, para la dimensión Expresión de sentimientos y comodidad con las relaciones el Alpha de Crombach es de 0,37 y para la dimensión Autosuficiencia emocional e incomodidad con la intimidad el Alpha de Crombach es de 0,46.

Para procurar mejorar la consistencia interna de las dimensiones, procedemos a eliminar distintos ítems según el estudio de la fiabilidad. Así conseguimos para la primera dimensión un Alpha de Cronbach de 0,84 eliminando el ítem 10; para la

dimensión 2 conseguimos un Alpha de Cronbach de 0,77 eliminando el ítem 36; para aumentar la consistencia interna de la dimensión 3 eliminamos los ítems 11,15 y 16 obteniendo un Alpha de Cronbach de 0,71. Por último, la dimensión 4 conseguimos aumentar su consistencia interna a 0,519 analizando su Alpha de Cronbach al eliminar los ítems 25 y 33. Dada la eliminación de los ítems indicados, la consistencia interna de la escala obtiene un Alpha de Cronbach de 0,852, viéndose mejorada su consistencia interna.

Sobreimplicación Emocional: Medimos la sobreimplicación emocional con dos subescalas: la subescala de la versión española del Cuestionario Familiar de Wiedemann et al., 2002, realizado por Sepúlveda et al., 2014; y la subescala de sobreimplicación emocional de la Escala de Emoción Expresada (Mendez, 2004), EEE.

La subescala de la versión española del Cuestionario Familiar (Sepúlveda et al., 2014) consta de 10 ítems que se puntúan de 1 (nunca o rara vez) a 4 (muy a menudo). Mayores puntuaciones en totales de la subescala indican mayor EE. La consistencia interna de la subescala se analizó con el Alpha de Cronbach, comprobando un Alpha de 0.72 para las madres y 0.69 en los padres. Se ha estudiado la validez, encontrando una relación fuerte con el Experiencia de Inventario Cuidado (ECI) (Szmukler et al., 1996). En nuestro estudio encontramos una consistencia interna de la subescala de sobreimplicación emocional de 0,78 al analizar el Alpha de Cronbach del total de la subescala.

En la EEE (Mendez, 2004), la subescala de sobreimplicación emocional consta de 5 ítems que explican el 5,9% de la variabilidad final de la escala y un Alpha de Cronbach de 0.76. En nuestro estudio encontramos que la dimensión sobreimplicación emocional tiene una consistencia interna algo más baja que la subescala anterior, de 0,638 al analizar el Alpha de Cronbach. El conjunto de ambas subescalas mostraron un Alpha de Cronbach de 0,75.

Procedimiento

Para este estudio seguimos las evidencias de la literatura que confirman efectos de la relación marital deteriorada en el desarrollo de los hijos adolescentes. Tomamos las medidas a padres y madres de adolescentes de entre 12 a 19 años que fueron seleccionados de manera aleatoria. Los criterios para participar en la investigación fueron: tener un hijo adolescente (de entre 12 a 19 años) y que ambos padres estuvieran casados. Los cuestionarios fueron aplicados por un sistema on-line. A los participantes se les explicó que el objetivo de la investigación era estudiar el modo en que los padres se relacionan (consigo mismos, con sus parejas y con sus hijos adolescentes). Se les explicó que era una participación anónima y se les facilitó una dirección de correo electrónico para poder ponerse en contacto ante cualquier duda. Se eliminaron 3 sujetos por no responder a alguno de los cuestionarios o no entrar dentro de los criterios para la participación en la investigación.

Análisis Estadísticos.

Para el análisis estadístico de los datos se utilizó el programa SPSS V.19.1. Los Análisis realizados han sido los siguientes:

Se estudiaron diferencias entre medias, utilizando la t-Student como prueba paramétrica para dos muestras independientes. Se consideró el tamaño del efecto, entendido como el grado en el que el efecto estudiado está presente en la muestra estudiada, es decir, una medida de la verdadera diferencia entre dos medias que nos indica hasta qué punto una significación estadística es relevante eliminando el efecto del tamaño muestra. Se considerará una diferencia significativa con un intervalo de confianza del 95% ($p < 0,05$).

Análisis de relaciones entre variables, se aplicó la correlación de Pearson. Para controlar la variable apego adulto se realizó un ANVOCA.

Se realizó un análisis de conglomerados de K-medias para la clasificación de la

muestra en los distintos tipos de apego.

RESULTADOS

Para la comprobación de nuestra primera hipótesis, que indica que ante la satisfacción marital baja, la relación de sobreimplicación emocional será más alta, siempre que el apego adulto sea preocupado, analizamos la relación entre la variable satisfacción marital y sobreimplicación emocional controlando el efecto de la variable apego realizando una correlación parcial. Observamos cómo al controlar el apego adulto, no existe relación entre sobreimplicación emocional y satisfacción marital ($r=-0,292$; $p=0,079$; $gl=35$).

Realizamos un estudio de diferencias de medias (T-Student) en el nivel de satisfacción marital (alto/bajo) en sobreimplicación emocional para comprobar la hipótesis de que no habrá diferencias en el nivel de sobreimplicación emocional en función del nivel de satisfacción marital. Encontramos que no existen diferencias significativas en la sobreimplicación emocional dependiendo del grado de satisfacción marital (alto o bajo) recogidos en la muestra ($t= 1,90$; $gl= 37/37$; $p=0,06$).

Si analizamos las medias, se observa que, pese a no ser una diferencia significativa, hay una tendencia mayor en sobreimplicación emocional en los casos de satisfacción marital baja/deteriorada ($M =37,70$; $D.T=6,40$) al comparar con los casos de puntuaciones más altas en satisfacción marital ($M=34,19$; $D.T=4,42$).

Con el objetivo de comprobar si la sobreimplicación emocional en la relación parento-filial se ve alterada en función del sexo del progenitor realizamos una t de Student muestras independientes encontrando que no existen diferencias significativas en la sobreimplicación emocional en función de que el progenitor sea la madre o el padre ($t= -0,29$; $gl= 37/30,79$; $p>0,05$). Se realizó el mismo estadístico para observar posibles diferencias en la sobreimplicación emocional en función del sexo en las diferentes subescalas utilizadas (Méndez, 2004; Sepúlveda, 2014) confirmándose la no

existencia de diferencias en la sobreimplicación emocional en función del sexo del padre, aunque al analizar las medias se aprecia una leve tendencia de las madres a puntuar algo más:

Tabla VI

Medias y DT de padres y madres en Sobreimplicación Emocional.

		SE	SE.10	SE.5
Padre	Media	36,00	22,10	13,90
	D.T	5,040	4,493	2,385
Madre	Media	36,56	21,78	15,05
	D.T	6,853	5,589	2,838

SE: Sobreimplicación Emocional; SE.10: Sobreimplicación emocional Subescala 1; SE.5: Sobreimplicación emocional Subescala 2.

Para analizar si hay diferencias en sobreimplicación emocional en la relación padre-hijo en función del estilo de apego adulto realizamos una T de Student de muestras independientes. Dada la falta de homogeneidad muestral en los distintos subtipos de apego, creamos una variable dicotómica que recoge los apegos preocupado y seguro. De nuevo encontramos que no existen diferencias en el nivel de sobreimplicación emocional en función del estilo de apego adulto ($t=0,004$; $gl=3,25/30,84$; $p>0.05$).

Con el objetivo de analizar la relación entre las distintas variables realizamos un estudio de correlaciones (Pearson) donde se observaron relaciones significativas moderadas inversas lo que significa que al verse en aumento una de ellas, la otra se vería en detrimento y viceversa.

Tabla V.

Correlaciones entre las variables estudiadas.

Satisfacción Marital			
Sobreimplicación Emocional	r= -0,317	p<0,05	n=39
Baja autoestima o necesidad de aprobación	r=-0,35	p=0,03	n=40
Incomodidad en las relaciones (AA.E4)			
Ajuste Marital	r=-0,53	p<0,001	n=40
Cohesión	r=-0,502	p=0,001	n=39
Satisfacción Marital	r=-0,43	p<0,05	n=40
Comodidad en relaciones íntimas (AA.E3)			
Consenso	r=0,53	p<0,001	n=40

Encontramos además que existen diferencias estadísticamente significativas en cohesión en la pareja en función del nivel de satisfacción marital ($t=0,2,52$; $gl=37/32,97$; $p>0.05$). En las parejas donde se presenta la satisfacción marital más baja, puntúan más bajo en cohesión marital y viceversa ($M_{coh.bajo}=9,17$; $D.T=2,24$; $M_{coh.alto}=11$; $D.T=2,19$). En cambio no existen diferencias estadísticamente significativas en consenso en función del nivel de satisfacción marital.

CONCLUSIONES.

Nuestro trabajo pretendía observar la relación entre satisfacción marital y la sobreimplicación emocional en la relación parental, controlando el posible efecto, si lo hubiera, del estilo de apego adulto. Se pretendía también analizar si se dan diferencias en el nivel de sobreimplicación emocional en función del nivel de satisfacción marital. Además, queríamos analizar las posibles diferencias en el nivel de sobreimplicación emocional dependiendo del sexo del progenitor. Por último, observar las probables diferencias en sobreimplicación emocional en función del apego adulto del progenitor.

Hemos podido apreciar la existencia de relación inversa moderada entre la satisfacción marital y sobreimplicación emocional ($r= -0,317$; $p<0,05$; $n=39$) lo que nos lleva a afirmar nuestra hipótesis de que cuanto menos satisfecho está el miembro de la

pareja en su relación marital, mayor será la probabilidad de que se sobreimplique emocionalmente en su relación con su hijo/a. No pudimos estudiar nuestra segunda hipótesis que plantea que esta relación inversa entre satisfacción marital y sobreimplicación emocional se dará en aquellos casos donde el progenitor presente un estilo de apego adulto preocupado por falta de control de las muestra en cuanto a los distintos estilos de apego.

Al analizar si el nivel de satisfacción marital (alto o bajo) influye de algún modo en la sobreimplicación emocional ($t= 1,90$; $gl= 37/37$; $p=0,06$), tenemos que aceptar la hipótesis nula que indica que no existen diferencias en sobreimplicación emocional en función del nivel de satisfacción marital. Como se puede observar, la probabilidad de que esto fuera así se acerca mucho al nivel de confianza del 95% ($p=0,06$), por lo que pensamos que probablemente la razón sea la muestra tan limitada que obtuvimos ya que al analizar las medias se observa la tendencia a que ante una baja satisfacción marital, la sobreimplicación emocional sea mayor. Esta tendencia la podemos afirmar basándonos en que la correlación entre ambas variables nos mostraba esta tendencia de modo significativo ($r= -0,317$; $p<0,05$; $n=39$).

Además, hemos observado cómo la relación entre ambas variables deja de ser significativa en el momento que pasamos a controlar la variable apego ($r=-0,292$; $p=0,079$; $gl=35$). Por lo tanto rechazamos la hipótesis de que existe una relación significativa entre satisfacción marital y la sobreimplicación emocional en la relación parental, controlando el posible efecto del apego adulto. Estos datos nos llevan a pensar que el estilo de apego adulto es una de las posibles variables que determinen la sobreimplicación emocional, y no sea tanto la satisfacción marital, por sí sola, la que genere este tipo de relaciones con los hijos. Podría ser que lo que encontráramos tras el mecanismo de compensación que explican Erel y Burman (1995) en su hipótesis compensatoria fuera el efecto de un estilo de apego ante unas circunstancias maritales

deterioradas y no simplemente un mecanismo de compensación. En concreto pensamos que ese estilo de apego pudiera ser el apego preocupado.

Cuando procedimos al estudio de las diferencias en sobreimplicación emocional dependiendo de si se trata del padre o de la madre, al contrario que lo que afirman algunos autores como Krishnakumar y Buehler (2000) que afirman la existencia de una mayor triangulación (y por tanto sobreimplicación emocional) por parte de las madres, nosotros no encontramos diferencias significativas ($t = -0,29$; $gl = 37/30,79$; $p > 0,05$) teniendo que rechazar esta hipótesis. Es cierto que existe en nuestra muestra una tendencia a que las madres puntúen algo más en sobreimplicación emocional pero no es realmente significativo. Probablemente el tamaño de la muestra, así como posibles características de la muestra masculina (no recogidas en esta investigación) como podrían ser nivel de estudios, tipo de educación de los padres o creencia religiosa pudiera ser la razón por la que en nuestra muestra no aparezcan dichas diferencias.

En cuanto a las diferencias posibles en sobreimplicación emocional dependiendo del estilo de apego adulto no hemos encontrado diferencias significativas, por lo que tenemos que rechazar la hipótesis de que un estilo preocupado obtuviera niveles de sobreimplicación emocional superiores a un estilo de apego huidizo. Muy probablemente el motivo de la falta de significatividad sea por la homogeneidad muestral en los grupos de los diferentes tipos de apego dado que la mayoría de la muestra fue categorizada como de apego seguro (57,5%) o apego preocupado (30%) frente a un 10% que puntuaban en apego huidizo.

Otros datos encontrados (ver tabla V) nos muestran cómo ante una alta necesidad de aprobación o baja autoestima, la satisfacción marital se ve en deteriorada ya que la relación significativa que se observa es una relación inversa. La necesidad de una satisfacción constante por parte del otro dañaría la satisfacción marital. Pudiera ser que al tener una necesidad siempre activa, la capacidad de observar y satisfacer las

necesidades del otro, es decir, empatía y cuidado del otro, estén mermadas.

Un dato interesante es cómo ante la incomodidad en las relaciones, se puede ver deteriorado el ajuste marital ($r=-0,53$; $p<0,001$; $n=40$), la cohesión en la pareja ($r=-0,502$; $p=0,001$; $n=39$) y la satisfacción marital ($r=-0,43$; $p<0,05$; $n=40$). Las parejas no son capaces de realizar ninguna actividad en común ni están satisfechas cuando uno de sus cónyuges se siente incómodo en las relaciones íntimas. En contra, podemos ver cómo el consenso y la comodidad en las relaciones mantiene una relación significativa moderada ($r=0,53$; $p<0,001$; $n=40$) lo que nos indica que a mayor comodidad en las relaciones íntimas mayor consenso. Parece que la comodidad o incomodidad en las relaciones es una de las dimensiones del estilo de apego que más influye en la relación marital.

Las parejas con más daños en la relación son aquellas en las que uno de sus cónyuges se siente incómodo en las relaciones íntimas. No vemos que la variable hostilidad o rencor tuviera relación significativa con la sobreimplicación emocional o con ninguna de las dimensiones de ajuste marital, por lo que, al menos en nuestra muestra no vemos ninguna relación entre un posible conflicto abierto en la pareja y daños en la relación padres-hijos.

En esta investigación no nos centramos en relaciones de pareja en conflicto (o al menos en conflicto abierto), sólo relaciones dañadas en el ajuste marital, y más concretamente en la satisfacción marital. Más allá de lo que nos indican autores como Schoppe y Schermerhorn (2007), Linville et al. (2010), Schwarz y Stutz (2012), no sólo el conflicto marital influye en el desarrollo infantojuvenil o en la relación parento-filial, sino que por lo observado en los datos de esta investigación, la satisfacción marital mediado por el apego influirá en la existencia de un tipo concreto de relación entre padres e hijos, la relación de sobreimplicación emocional. Además no sólo se dará en situaciones de conflicto que las necesidades de los menores no se vean satisfechas ante

la dificultad que presentan los padres por la situación marital que viven como defienden los autores Engfer, Erel y Burman, Floyd, Gilliom, y Costigan, (como se citó en Davies et al., 2004), sino que también se puede dar en situaciones de baja satisfacción marital.

Además, creemos que nuestros resultados van encaminados a la sustentación de la hipótesis de compensación de Erel Y Burman (1995) quienes defienden que los padres convierten a sus hijos en su apoyo íntimo de manera inconsciente compensando, probablemente, las necesidades no cubiertas en la relación marital.

Sin embargo no creemos que se dé una compensación hacia el menor exclusivamente por la situación de tensión vivida en casos de conflicto marital puesto que en nuestra muestra se observa cómo la dimensión hostilidad y rencor no correlaciona con sobreimplicación emocional pese a que este tipo de relaciones sean mecanismos de compensación.

Aunque no hablamos de situaciones de conflicto abierto, hemos observado cómo la cohesión difiere según el nivel de satisfacción marital, pero no parece haber diferencias en consenso, lo que nos hace pensar que las parejas podrían llegar a acuerdos, por lo tanto no mantener conflictos abiertos, y no mantener una relación marital íntima, en los casos en que la satisfacción marital y la cohesión se ve deteriorada. En definitiva pese a que la situación de pareja se mantuviera en homeostasis, la intimidad puede verse mermada. En estos casos de satisfacción marital deteriorada se daría sobreimplicación emocional en la relación con los hijos, a modo de triangulación, como diría Minuchin (1977), y así reducir la tensión en la pareja manteniendo el equilibrio.

Además, así como Davies, Sturge y Cummings (2004) identificaron como factor de protección o de riesgo variables individuales, en concreto hostilidad, en los padres para la hipótesis de desbordamiento, nosotros creemos que el estilo de apego adulto será una variable individual de los padres a tener en cuenta para que se dé un mecanismo de

compensación, como podría ser una relación de sobreimplicación emocional.

De nuevo se aprecia la influencia de los subsistemas conyugal y parental como refería Brofenbrenner (Rodrigo y Palacios, 1998) o la existencia de un intercambio entre estos como explican Mosmann y Wagner (2008). También cabe rescatar la evidente dificultad que entraña el mantener unos límites claros, así como ya venían explicando Minuchin (1977) entre los subsistemas y la importancia de mantenerlos para el buen desarrollo del menor.

Por otro lado, no encontramos evidencia para poder afirmar una diferencia en la sobreimplicación emocional dependiendo del apego adulto como cabría esperar. Fue Bartholomew en 1990 quien establece la diferencia en el modo de relacionarse íntimamente con los demás de los diferentes apegos adultos (Marrone, 2001). Probablemente no se haya podido confirmar nuestra hipótesis por la falta de control de la muestra en cada uno de los tipos de apego como ya habíamos adelantado.

Limitaciones.

Las limitaciones de nuestra investigación han sido varias pero creemos que la de mayor impacto es el tamaño muestral, por lo que todas nuestras conclusiones indican que muy probablemente exista una tendencia hacia los resultados que hemos obtenido, ya que si con una muestra tan reducida ($n=40$) obtenemos relaciones significativas en las hipótesis más importantes para nuestro estudio, probablemente en una futura investigación de mayor proporción muestral se observen resultados similares, o incluso los esperados en esta investigación. Además, las características de la muestra también podrían haber sido una limitación para los resultados (la mayoría de los adolescentes tenía 16 años y cursaban 1º de Bachillerato). Tal vez hubiera sido importante tener en cuenta nivel académico de los padres así como el nivel socioeconómico, ya que la educación recibida y la variedad de experiencias vividas modifican el apego adulto, se podría plantear como una nueva línea de investigación. Otra de las limitaciones de

nuestro trabajo fue el uso del Cuestionario de Apego Adulto de Melero, R y Cantero, M.J (2008) ya que resulta difícil de corregir, probablemente el Cuestionario de Relación de Bartholomew y Horowitz (1991) fuera de más fácil corrección e interpretación dado que se basa en la teoría de apego adulto de Bartholomew en la cual nos basamos en esta investigación.

Otra limitación es haber conseguido una muestra más igualada en cuanto a estilos de apego adulto ya que en pro de conseguir una muestra lo más heterogénea en cuanto a nivel académico o socioeconómico, no se controló esta variable como hubiera sido necesario para la comprobación de una de las hipótesis que proponíamos, que el estilo de apego adulto preocupado tendería a una relación de sobreimplicación emocional más alta que el resto de estilos de apego adulto.

Implicaciones y relevancia del estudio.

En primer lugar, resulta importante investigar cómo el estilo de apego adulto es una variable importante en la relación entre la satisfacción marital y la sobreimplicación emocional en la relación con los hijos como una vuelta a la mirada de las características individuales de los padres. El objetivo no es juzgar sino tener una mirada más amplia cuando llega a consulta un menor con síntomas de sobreimplicación emocional (infantilización, falta de diferenciación, dependencia excesiva, déficit en habilidades sociales...). Además nos invita a salir de la hipótesis sistémica que nos lleva a pensar en una posible conflictiva conyugal ante síntomas en los hijos, ya que como se ha mostrado la sobreimplicación no parece que se dé simplemente por una mala relación marital.

Teniendo en cuenta los resultados de nuestro estudio en el trabajo clínico debería potenciarse el análisis del apego adulto y trabajar con los padres para conseguir mejorar los obstáculos relacionales que encuentran y que generan determinados tipos de relación con sus hijos, como la sobreimplicación emocional.

Además se da un pequeño paso en el apoyo a la hipótesis de compensación

dándonos más argumento e ideas para entender a las familias, evidenciando cuán de complejo es su funcionamiento.

Futuras investigaciones.

Futuros estudios podrían ayudar a la comprensión del modo en que el apego de los progenitores puede ser importante para la sobreimplicación emocional en la relación parentofilial. En este estudio no pudimos acabar de vislumbrar el modo en que éste es importante para una sobreimplicación emocional. Además nosotros optamos por analizar cómo la relación marital y el tipo de apego adulto pueden llevar a la sobreimplicación emocional, pero no analizamos los posibles efectos en el desarrollo de los menores, una cuestión importante.

Otra posible línea de investigación sería incluir la percepción de sobreimplicación emocional de los hijos sobre la relación que mantienen con sus padres y comprobar si existieran variables protectoras de los propios menores hacia este tipo de relación.

REFERENCIAS

- Becerra, J.A. (2009) Emoción expresada familiar y uso de drogas en jóvenes. *Salud y drogas*, 9(2) 209-221.
- Becerra, J.A. (2011) Descripción y limitaciones de los instrumentos de evaluación de la Emoción Expresada. *Papeles del Psicólogo*, 32(2), 152-158.
- Belsky, J. y Fearon, P. (2004) Exploring marriage-parenting typologies and their contextual antecedents and developmental sequelae. *Development and Psychopathology*, 16, 501-523.
- Bowen, M. (1978). *Family treatment in clinical practice*. New York: Jason Aronson.
- Bradford, K., Burns, L. y Barber, B. (2008) When there is conflict interparental conflict, parent-child conflict, and youth problem behaviors. *Journal of Family Issues*, 29 (6), 780-805.
- Buehler, C., Anthony, C., Krishnakumar, A., Stone, G., Gerard, J., y Pemberton, S. (1997). Interparental conflict and youth problem behaviors: A meta-analysis. *Journal of Child and Family Studies*, 6, 233-247.
- Davies, P., Struge-Apple, M. y Cummings, M. (2004) Interdependencies among interparental discord and parenting practices: The role of adult vulnerability and relationship perturbations. *Development and Psychopathology*, 16, 773-797.
- Erel, O., y Burman, B. (1995). Interrelatedness of marital relations and parent-child relations: A meta-analytic review. *Psychological Bulletin*, 118(1), 108-132.
- García, J. (2009). Emoción expresada familiar y uso de drogas en jóvenes. *Salud y drogas*, 9(2), 209-221.
- Gerard, J. M., Krishnakumar, A., y Buehler, C. (2006). Marital Conflict, Parent-Child Relations, and Youth Maladjustment A Longitudinal Investigation of Spillover Effects. *Journal of Family Issues*, 27(7), 951-975.
- González-Blanch, C., Martín-Muñoz, V., Pardo-García, G., Martínez-García, O., Álvarez-Jiménez, M., Rodríguez-Sánchez, J. M. y Crespo-Facorro, B. (2010). Effects of family psychoeducation on expressed emotion and burden of care in first-episode psychosis: A prospective observational study. *The Spanish journal of psychology*, 13(01), 389-395.
- Johnson, V. (2001) Marital interaction, family organization, and differences in parenting behavior: explaining variations across family interaction contexts. *Family Process*, 40(3), 333-342.
- Krishnakumar, A. y Buehler, C. (2000) Interparental conflict and parenting behaviors: a meta-analytic review. *Family Relations*, 49 (1), 25-44.
- Linares, J. L. (2002). *Del abuso y otros desmanes: el maltrato familiar, entre la terapia y el control*. Paidós Ibérica.
- Linville, D., Chronister, K., Dishion, T., Todahl, J., Miller, J. (2010) A longitudinal analysis of parenting practices, couple satisfaction, and child behavior problems. *Journal of Marital and Family Therapy*, 36(2), 244-255.

- López, F. (1998) Evolución de los vínculos de apego en las relaciones familiares. En Rodrigo, M.J. y Palacios, J., *Familia y desarrollo humano*, 117-138, Madrid: Alianza Editorial.
- Marrone, M., Diamond, N., Juri, L. J., y Bleichmar, H. (2001). *La teoría del apego: un enfoque actual*. Psimática.
- Martinez, M. y Espinar, I. (2014) Métodos e instrumentos de evaluación familiar. En Moreno, A., *Manual de terapia sistémica: Principios y herramientas de intervención*, 133-172. Bilbao: Desclée de Brower.
- Melero, R. y Cantero, M.J. (2008) Los estilos afectivos en la población española: un cuestionario de evaluación del apego adulto. *Clinica y Salud*, 19 (1), 83-100.
- Méndez, A., Orta, E., y Peñate, W. (2004). Primeros datos de validación de una escala para evaluar la emoción expresada (EEE). *Análisis y Modificación de Conducta*, 30(132), 591-621.
- Minuchin, S (1977) *Familias y Terapia Familiar*. Barcelona: Granica Editor.
- Mosmann, C. y Wagner, A. (2008) Dimensiones de la conyugalidad y de la parentalidad: un modelo correlacional. *Revista intercontinental de Psicología y Educación*, 10(2) 79-103.
- Muela, J. A., y Godoy, J. F. (2001). Importancia de los componentes de la emoción expresada. *Clínica y Salud*, 12(2), 179-197.
- Olivera, E., Marin, A., Pires, F., Frizzo y Rossato, G. (2002) Estilos Parentais Autoritário e Democrático-Recíproco Intergeracionais, Conflito Conjugal e Comportamentos de Externalização e Internalização. *Psicologia: Reflexão e Crítica*, 15(1), 1-11.
- Rodrigo, M.J. y Palacios, J. (1998) *Familia y desarrollo humano*. Madrid: Alianza Editorial.
- Santos-Iglesias, P., Vallejo-Medina, P. y Sierra, J. (2009) Propiedades psicométricas de una versión breve de la Escala de Ajuste Diádico en muestras españolas. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 9 (3), 501-517.
- Schoppe, S y Schermerhorn, A. (2007) Marital conflict and children`s ajustement: Evaluation of the parenting process model. *Journal of marriage and family*, 69(5) 11-18.
- Sepúlveda, A., Anastasiadou, D., Rodríguez, L., Almendros, C., Andrés, P., Vaz, F. y Graell, M. (2014) Spanish validation of the Family Questionnaire (FQ) in families of patients with an eating disorder. *Psicothema*, 26(3), 321-327.
- Siffert, A., Schwarz, B. y Stutz, M. (2012) Marital Conflict and Early Adolescents` Self-Evaluation: The Role of Parenting Quality and Early Adolescents` Appraisals. *Journal Youth Adolescence*, 41, 749–763.
- Wedig, M. M., y Nock, M. K. (2007). Parental expressed emotion and adolescent self-injury. *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry*, 46(9), 1171-1178.